

Aportes de origen africano en las prácticas de curandería novohispana. Siglo XVIII¹

Susana García de la Huerta*



Marialabaja. Colombia II. 2006 © Manuel González de la Parra

Presentación

Los estudios sobre la población de origen africano en México han abierto la posibilidad de comprender su participación e influencia en la construcción de la sociedad novohispana.

Esta investigación tiene por objetivo explorar y analizar las posibles relaciones de intercambio en conocimientos, métodos y prácticas de curación, que se establecieron entre estas culturas que convivieron durante el siglo XVIII

* Escuela Nacional de
Antropología e Historia-INAH
xiuhcihuatl@yahoo.com

en la Nueva España, e identificar aquellos posibles aportes de los africanos y sus descendientes en estas prácticas.

Varios estudios han demostrado la importancia de la convivencia social y cultural entre los diversos grupos étnicos y culturales;² esto ha permitido observar las complejas relaciones que se establecieron entre estos grupos que, a su vez, convivían cotidianamente. Estas relaciones permitieron el encuentro de diversos conocimientos, y es tarea de esta investigación reflexionar y analizar aquellos relacionados con la salud y la enfermedad, así como la curación de dolencias que acogían a la sociedad novohispana, a partir de una pregunta central para su desarrollo: ¿es posible detectar las aportaciones de origen africano en la práctica de la curandería novohispana, a partir de los intercambios culturales que se presentaron en el periodo para la curación de diversas enfermedades? Sabemos que las relaciones entre los diversos grupos étnicos en la Nueva España, a partir del siglo XVI en adelante, fue común, creando un gran mosaico cultural y otorgando ciertas particularidades a la sociedad novohispana. Los africanos tuvieron que adaptarse a las nuevas condiciones de la Nueva España, creando vínculos con aquellos grupos que compartían el espacio donde se vivía cotidianamente, como lo señala María Elisa Velázquez:

Aunque es cierto que los africanos y africanas al ser arrancados de sus culturas de origen perdieron sus lazos de parentesco, y que muchos de ellos nacieron en la Nueva España sin conocer ni saber sobre sus antecedentes familiares, ellos establecieron la-

zos de solidaridad y apoyo por diversos medios, así como formas de identificación. Además, es importante considerar que las relaciones sociales y familiares que se establecieron sobre todo en zonas urbanas los vincularon no sólo con miembros de su misma condición racial y jurídica, sino también con aquellos otros grupos con quienes convivían cotidianamente.³

Ya para el siglo XVIII, esas relaciones y vínculos que se establecieron a partir de la distancia de sus culturas originales, de su territorio, o del recuerdo de lo que se les había contado a lo largo de las generaciones, permitieron la reelaboración de costumbres, la asimilación de ciertas conductas y la posible integración de sus conocimientos con los de otros grupos étnicos y culturales.

Durante la investigación que se realizó para la elaboración de la tesis de maestría, en el AGN se encontró una considerable cantidad de documentos que involucraban a mujeres de origen africano o descendientes en la práctica de curandería. Como resultado, surgió la posibilidad de continuar con un estudio que permita profundizar en estas prácticas, fundamentalmente a través de documentos inquisitoriales, para establecer las posibles relaciones entre los conocimientos adquiridos o trasladados desde sus lugares de origen, así como los aprendidos en la Nueva España y la participación de los africanos y sus descendientes en los problemas de la salud durante el periodo colonial, en particular, en el siglo XVIII.

Planteamiento general del tema

La salud durante la época virreinal fue un problema público, y como tal

se buscaron remedios para un sin fin de enfermedades y epidemias que adolecieron a la sociedad. A lo largo del virreinato, algunas de las epidemias mostraron su fuerza en periodos específicos, en los que las sequías y hambrunas llevaron los estragos de la enfermedad del centro hacia la periferia del centro. Por lo tanto, la búsqueda de remedios no se enfocó de manera exclusiva en la práctica de la medicina "científica", se buscaron otros medios como las oraciones o la medicina "tradicional", llamada curandería.

¿Qué sucedía con la medicina del siglo XVIII? ¿Qué tan alejada se encontraba la medicina "científica", de la curandería? ¿Qué remedios se utilizaban además de estas dos alternativas? Para responder hay que tomar en cuenta que tanto las prácticas como los métodos fueron enriqueciéndose con la mezcla de conocimientos entre los diversos grupos culturales y étnicos que conformaban a la sociedad novohispana, entre ellos, los de origen africano. Desde el siglo XVI la tradición tanto de Aristóteles como de Galeno seguían afectando el discurso de la medicina, las obras relacionadas con el tema estuvieron marcadas por teorías como: la de los temperamentos, extraídas de los textos antiguos, así como de los grandes principios de la fisiología galénica. La medicina "científica" no había logrado adelantos significativos en este periodo, como lo señala Luis Weckmann:

La práctica de la medicina durante los dos primeros siglos de la Colonia no sólo estuvo sometida en gran medida al influjo de la astrología, sino que en muchos aspectos, las ideas y creencias medievales determinaron su

¹ Se retoma el termino de curandería del *Diccionario de Autoridades*, y en donde se define lo siguiente: Curandería: Arte supersticioso para curar, según el vulgo, en virtud de pacto con el diablo.

² Entre estos estudios pueden revisarse trabajos realizados por María Elisa Velázquez, Patricia Seed, Solange Alberro, Alejandra Cárdenas, entre otros.

³ Velázquez Ma. Elisa, Tesis doctoral, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*. ENAH – SEP, Tlalnepantla, Estado de México, agosto de 2001, pp. 191.

ejercicio. Esto es aplicable tanto al estudio de la anatomía como a la diagnosis, la fisiología, la terapéutica, la farmacopea, la cirugía, y en última instancia también a la albeitería, nombre que entonces se daba a la medicina veterinaria. También la magia medieval dejó su huella en la medicina colonial, y la labor de recopilación del saber científico fue continuada en la Nueva España, generalmente con otros nombres, según los cánones anteriormente fijados en la materia por los herbolarios, lapidarios y bestiaros... Entre las ideas más significativas que determinaban sus conceptos se encontraba la teoría griega de los estados de las cosas: sequedad, humedad, frío y calor; las enfermedades eran atribuidas a exceso o defecto de estas cualidades y los medicamentos tenían por objeto restablecer el equilibrio.⁴

A partir de los conocimientos de la antigüedad clásica, con trabajos como el de Hipócrates, las aportaciones de Galeno y la medicina árabe, en particular la de Avicena, se conformó la idea tanto del equilibrio y los temperamentos, así como de la necesidad de una dieta que permitiese el adecuado funcionamiento y combinación de los humores, o los fluidos corporales. Estas ideas medievales, se transportaron hacia la Nueva España, manteniéndose vigentes por lo menos hasta la primera mitad del siglo XVIII. Como señala Sonia Concuera de Mancera:

“Las personas se veían precisadas a corregir las carencias excesos de sus humores corporales y para tener éxito, los médicos acostumbraban recurrir a terapias poco eficaces aunque muy difundidas, como sangrar la paciente, aplicarle ventosas, provocarle el vómito o adminis-



Carnaval en Getsemani III. Cartagena Colombia. 2006 © Manuel González de la Parra

trarle un purgante. En cualquiera de esos penosos casos “algo sale” del cuerpo y para sustituir esa pérdida “con algo que entre” el médico necesitaba adaptar la dieta de cada paciente a su complejidad particular. Los doctores, sobre todo cuando atendían a pacientes acomodados, centraban su interés en los alimentos y bebidas que mejor les convenían.”⁵

Se debe resaltar el hecho de que para las culturas mesoamericanas las ideas de equilibrio y desequilibrio orgánico respondían a la salud o la enfermedad. El cuerpo, para las culturas indígenas, sufría descompensaciones por el exceso de enfriamiento o el sobrecalentamiento al excederse en las labores, o por exponerse al propio ambiente por lo tanto, en los alimentos se encontraba el equilibrio del cuerpo y por medio

de ellos las personas podían sanar. El organismo encontraba en la alimentación los principios para mantener el equilibrio. Esto lo observó Juan de Cárdenas en 1591, y se encontró con algunas semejanzas en cuanto a la salud y la enfermedad que manejaban los indígenas, quienes además mostraban un gran valor hacia la moderación y la templanza, aspecto que sorprendió a muchos de los médicos novohispanos.

“Para su sorpresa, Cárdenas, encontró en la herbolaria indígena una manera de practicar la medicina más avanzada y sin duda más eficaz que la española. Los indígenas tenían un vasto conocimiento empírico de las propiedades curativas de las plantas y las utilizaban con éxito desde hacía siglos. Sin renunciar a las enseñanzas de Hipócrates y sus discípulos. Cárdenas incorporó y

⁴ Weckmann, Luis, *La herencia medieval de México*, México, Fondo de Cultura Económica, segunda edición revisada, 1996, pp539.

⁵ Sonia Concuera de Mancera, “La embriaguez, la cocina y los códigos morales”, en Pilar Gonzalbo Aizpuru (dir.), Antonio Rubial García (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México. Tomo II. La ciudad barroca*. México, 2005, pp. 520.

acomodó a su marco conceptual de formación europea diferentes elementos curativos indígenas”⁶

Ambas culturas, al inicio del periodo novohispano, unificaron teorías, prácticas y productos efectivos para la curación de diversas enfermedades. Por supuesto, sin restar la importancia a sus propios conocimientos, los médicos españoles introdujeron en sus conceptos algunas ideas que provenían de los diferentes grupos mesoamericanos, como lo explica Aguirre Beltrán:

“Las innovaciones que la medicina indígena introduce en la medicina occidental —galénica primero, positivista después— en su mayoría se producen en la materia médica constituida fun-

damentalmente por las plantas medicinales nativas. Al acogerlas, la medicina occidental las reinterpreta para acomodarlas al pensamiento científico; las despoja de su significado mágico—religioso para someterlas al examen del laboratorio, a la síntesis química y la manufactura farmacéutica... el protomédico Francisco Hernández, quién estudia las cosas de Nueva España y en especial su flora medicinal traduce al lenguaje hipocrático de los cuatro humores lo que los médicos indios le revelan”.⁷

Los médicos de los primeros dos siglos del periodo virreinal se vieron imposibilitados a erradicar algunas de las epidemias más notorias que atacaron a la sociedad novohispana, ya fuese por el desconocimiento de los síntomas,

o por el retraso que existía en la propia farmacopea. La necesidad por descubrir nuevos procedimientos, como productos que ayudasen a curar ciertas enfermedades que adolecían a la población novohispana, puede aclarar el hecho de que las plantas utilizadas por la población indígena se adecuaron a los medicamentos y prácticas del Viejo Mundo, y fueran retomados por los médicos en un intento por adaptarse a las nuevas condiciones que les rodeaba, así como a las nuevas enfermedades.

Para el siglo XVII el intercambio de conocimientos relacionados con la curación entre la población indígena y la española había logrado una fusión. Con la introducción masiva de esclavos en el territorio de la Nueva España, llegaron nuevos y diferentes rasgos y



Boda. Coyolillo, Veracruz México. 1994 © Manuel González de la Parra

⁶ Ibid. Pp. 521.

⁷ Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra en México*, FCE, México, 1972, pp. 167.

patrones de culturas con diversas creencias y prácticas, religiosas y rituales. Para el siglo XVIII, estos patrones se habían mezclado con las condiciones tanto sociales como las espaciales, que ofrecía la Nueva España, que proveyó a esta población de diferentes productos, entre ellos otros elementos, plantas medicinales similares a las que se encontraban en su mundo, y de esta manera intercambiar conocimientos sobre curaciones y sus prácticas con los demás grupos integrantes de la sociedad.

Esta relación entre lo “africano” y “novohispano” permitió el desarrollo de dos posibles prácticas como formas de integración o resistencia: la curandería y la hechicería. Así como los indígenas eran asociados con la “idolatría” y el “salvajismo”, los africanos fueron vinculados con lugares exóticos, apartados de la propia imaginación, en donde sus conocimientos sobre la condición humana, y en específico lo relacionado con la salud, estarían íntimamente ligados con prácticas mágicas y heréticas. Por lo que, para la mayoría de los integrantes de la sociedad novohispana existió una honda creencia de que la población indígena, como la africana y sus descendientes, curaba por medios mágicos.

A pesar de que la propia medicina de la Península Ibérica no había logrado despojarse de creencias mágicas y de curaciones relacionadas con productos fantásticos, en la Nueva España se hizo una diferenciación entre la medicina “científica” o “europea”, y curandería, que a su vez fue relacionada con las prácticas de la hechicería.⁸

En las denuncias inquisitoriales del siglo XVIII se distinguen estos



En la muralla. Cartagena Colombia. 2006 © Manuel González de la Parra

límites que pasan de una enfermedad física, tratada por un médico, a la necesaria transferencia a la práctica de la curandería, por sospecharse la influencia de la brujería o hechicería en la condición del paciente. Así, la curandería se relacionaba con lo sobrenatural, asimismo lo sobrenatural podía afectar de manera directa al cuerpo.

Lo anterior puede observarse en una denuncia de 1733, presentada en la Ciudad de México, en contra de Manuela de Bocanegra, mulata “cocha”, esclava de fray Diego Nuñez. El fraile enfermo se vale de todos los medios para

curar sus dolencias, pero su médico, al no encontrar la cura para su mal, atribuye la naturaleza de la enfermedad a la práctica de hechicería por parte de su esclava. Según los denunciantes, la mujer en un acto de venganza en contra de su amo, le había infligido un daño físico imposible de ser curado por medio de la medicina. Según sus palabras:

Que había tiempo de quatro años que tengo varios accidentes penosísimos todos derivados de un mismo principio, y tal, que a lo que sin temeridad puede juz-

⁸ Joan Cameron lo explica en un caso que se presenta en la Ciudad de Puebla del año 1647 en contra de una mulata libre llamada Ana de Vega. En dicha acusación no queda claro si se trata de un caso en contra de curandería o de hechicería, la autora explica el hecho de que la sociedad novohispana definía la curación y la hechicería basándose en la suposición de que la salud corporal estaba relacionada con elementos sobrenaturales y que los materiales físicos, como bebedizos y polvos, podían curar influyendo sobre el mundo sobrenatural de la hechicería y el mundo físico del cuerpo. Cameron, Joan. “Ana de vega, mulata: ¿Curandera o Hechicera?”, en *Población negra en México*, AGN, boletín 6, 6^a, Época, octubre-diciembre 2004, México, pp. 41.

garse, arreglandome a el recto juicio médico que tiene formado el doctor Don Francisco Antonio de los Santos según su arte, y que asimismo tiene demostrado por su methodo. Y yo experimentado en el alivio, y expulsión del daño, causado naturalmente de las medicinas que cooperan a el efecto protenso de mi salud, es claro y descubierto hechizo, y magia diabólica que no puede surtir efecto, y mas el que tan vario y preternatural surge sin evidente pacto con el demonio, de que, y como malefactora de el demonio en toda forma a Manuela Bocanegra mulata cocha amarilla de edad de veinte y quatro años más; o menos...⁹

Al no encontrar alivio en las medicinas y el tratamiento médico, fray Diego, además de acusar ante la Inquisición a Manuela de Bocanegra por la practica de hechicería, sus dolencias lo hicieron recurrir a una curandera mulata llamada Gertrudis, para que aliviase sus males físicos, al no lograrlo, la mulata también fue acusada por el fraile, relacionándola con la práctica de la curandería, caso que se retomará con mayor detalle a lo largo de la investigación.

Lo que nos sugieren casos como éste es que, posiblemente para el periodo virreinal, la influencia de la herencia española, así como algunas circunstancias fantásticas, que se decía se presentaban en los territorios ocupados por los españoles, como: la existencia de gigantes, la posibilidad de encontrar unicornios, quimeras relacionada con ciudades repletas de oro, el uso del cuerno de unicornio, huesos de gigantes para la elaboración de diversos medicamentos, así como otras ideas que prevalecieron desde la conquista hasta el siglo XVIII, respondían a la creen-

cia de que, tanto las prácticas de hechicería como de curandería, no hacían distinción social ni racial.

El vínculo social entre la curandería y hechicería, que hay que explorar más a fondo en esta investigación, posiblemente “dotó” a los africanos y descendientes de ciertos “poderes mágicos” por varios motivos, por un lado, los prejuicios sobre su condición “herética”¹⁰ y “salvaje”, así como posibles conocimientos ancestrales o la reelaboración de los mismos. Además, los intercambios culturales de este grupo con los indígenas posibilitó el incremento del mito, en cuanto al fortalecimiento de los conocimientos sobre hechicería y curandería.

La curandería y hechicería respondieron a necesidades sociales, lo que posiblemente nos señala que la sociedad novohispana no lograba separar la fun-

ción de ambas, se formaba un vínculo entre el orden social, la religión y la medicina, como lo señala Aguirre Beltrán.¹¹

A pesar de la diversidad cultural, los distintos grupos de la sociedad novohispana compartieron ciertas orientaciones y conocimientos que enriquecieron las diversas prácticas de curación, por medio de un intercambio en los productos, técnicas y métodos. Aspecto que será estudiado y analizado en esta investigación.

Análisis historiográfico

Como todo investigador en México que aborda el tema de la población de origen africano en este país, he de reconocer que la base principal para la construcción y elaboración de un estudio como éste se cimienta en la necesaria lectura de la obra que apareció en los años 40 del siglo XX,



Cabildo de Getsemani. Cartagena Colombia. 2006 © Manuel González de la Parra

⁹ AGN, Inquisición, Vol. 765, exp. 15, ff.183.

¹⁰ En donde la herejía respondía a la oposición o contradicción con lo establecido por la fe católica. Ver el *Diccionario de Autoridades*.

¹¹ Aguirre Beltrán, *Obra Antropológica XVI. El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos*, México, Universidad Veracruzana/ INI/ Gobierno del estado de Veracruz/ CIESAS y FCE, 1994, pp. 104.

escrita por el antropólogo Aguirre Beltrán. A partir de esta obra se ha formado, con nuevos enfoques y guías de investigación, una considerable bibliografía al respecto, retomando diferentes temáticas que se han dado a la tarea de profundizar en algunos aspectos que no fueron retomados por el antropólogo en su basta obra. Considerando que sus libros fueron las primeras obras que abrieron el estudio de la población de origen africano en México, y retomaron técnicas avanzadas tanto de las ciencias sociales como de la propia historia, es posible ver a Aguirre Beltrán como el parte aguas para que tanto investigadores mexicanos como extranjeros retomaran el tema de la población de origen africano en varios países de América Latina así como en varios periodos históricos. Sin embargo, la mayoría de los autores que investigan y abren nuevas pautas para el estudio de este sector de la población, han coincidido en las dificultades y problemas de interpretación que persisten hasta nuestros días para un estudio más profundo y certero.

A partir de la obra de Aguirre Beltrán aparecerá una serie de artículos que reflexionan sobre la población de origen africano en diversas temáticas y variantes, pero el auge de estas investigaciones se presentó en los años setenta, cuando aparecen de una manera importante estudios históricos y etnográficos, que enfocaron sus estudios en aspectos económicos de las ciencias sociales difundidos por varias corrientes de la época, que permitieron la diversificación en las temáticas y las regiones de estudio.¹² En la década de los ochenta aparecen ciertas investigaciones que aunque no tienen como tema único a la población de origen africano, aportan a su estudio¹³. Para los años noventa, la mayor producción de libros y artículos sobre este sector de la población vería su luz. Se comenzó a rescatar nuevos archivos en diversas regiones como Michoacán, Puebla, Colima, Yucatán, Tamaulipas, Tabasco, Jalisco, Campeche, Coahuila y Guanajuato. Otras regiones como la Ciudad de México, Guerrero, Oaxaca y Veracruz, expandiendo sus horizontes y abriendo la posi-

bilidad de nuevas producciones e investigaciones.¹⁴

A la fecha existen trabajos complejos y variados sobre el tema de la población de origen africano. Algunos han retomado el tema de la inquisición del Santo Oficio, la magia o hechicería, las relaciones entre los diversos grupos culturales y las aportaciones africanas en diversas prácticas.¹⁵

En relación con el tema de la medicina en la Nueva España, así como temas relacionados con la salud, curación y otros semejantes, las investigaciones en su mayoría se han dedicado a explorar las relaciones de intercambio entre la medicina "occidental" y la indígena o han explotado el tema de las epidemias y formas de sanación durante el periodo.¹⁶ Pocos son los estudios que se han preocupado por encontrar las posibles relaciones de intercambio entre las prácticas y conocimientos de curación entre grupos indígenas, africanos y españoles, entre ellos podemos contar con publicaciones como las que presentan Alejandra Cárdenas o Arturo Mota, entre otros, en donde se resalta la participación e intercambio de conocimientos de

¹² En el periodo se realizaron trabajos de gran importancia sobre producción y esclavitud en haciendas azucareras de Veracruz, como el de Adriana Naveda o Magnus Morner, haciendas azucareras en Morelos con autores como Horacio Crespo. Se retoman los temas sobre el trabajo en las minas como el de David Brading realizado en Guanajuato, así como el tema del cimarronaje abordado por Frederick Browser, Patrick Carroll y Aurelio Reyes, Miguel García Bustamante, Richard Price, entre otros. Los temas con nuevos elementos relacionados con la magia, religión, música y danza, fueron retomados por el propio Aguirre Beltrán.

¹³ Tal es el caso de la obra de Solange Alberro, quien en sus minuciosos estudios en los archivos de la Inquisición, lograron rescatar una parte importante de la historia africana dentro del periodo virreinal. Asimismo, los estudios que se generaron en las regiones de Coahuila, Oaxaca y la Huasteca analizados por María Luisa Herrera, Gabriel Moedano, Carlos Valdés e Ildelfonso Ávila, aportaron datos interesantes sobre la etnografía de las poblaciones africanas. Mientras esto sucedía, fue en los ochenta, cuando los antropólogos tomaron la determinación de realizar más trabajos etnográficos en donde se tomaran en cuenta los aspectos de las comunidades africanas, Gabriel Moedano lanzó la llamada de atención a los antropólogos y Gutiérrez Ávila respondería a ese llamado con el estudio sobre los cuentos, versos y corridos de la Costa Chica. Siguiendo este modelo serán otros los investigadores que se enfoquen en la literatura, las canciones, y las expresiones artísticas de los pueblos africanos.

¹⁴ La Dra. Luz María Martínez con la organización de los "Encuentros de Afromexicanistas" permitió abrir la reflexión y discusión de los temas relacionados con la población de origen africano, estos encuentros aparecieron el 1992, por el programa Nuestra Tercera Raíz, de la Dirección Nacional de Culturas Populares. Entre los estudiosos del tema en diversas regiones destacan: Ma. Guadalupe Chávez, en Michoacán, Carlos Paredes y Blanca Lara en Puebla, Ma. Luisa Herrera Casaus en la Huasteca, Genny Negroe Sierra en Yucatán, Rodolfo Fernández en Jalisco, Ma. Guevara en Guanajuato, Juan Carlos Reyes en Colima, Lilia Serrano en la Ciudad de México, Ma. Elisa Velásquez en la ciudad de México, Sergio Ortega, Adriana Naveda, etc.

¹⁵ Entre ellos podemos mencionar a Solange Alberro, Alejandra Cárdenas, Joan Cameron Bristol, María Elisa Velásquez, Richard y Sally Price, José Arturo Mota, entre otros.

¹⁶ Entre los autores se pueden destacar publicaciones de Elsa Malvido, Carmen Anzures y Bolaños, J. M. López Piñero, América Molina del Villar, María Concepción Lugo, entre otros.



Neneu y su novia. Barrio Agua Blanca, Cali Colombia. 1999 © Manuel González de la Parra

la población de origen africano y descendientes tanto en prácticas de curación como en el uso de hierbas o huesos para sanar.

La población de origen africano fue el sector más abierto a la mezcla étnica y el más dúctil para fundirse con los otros grupos. Estas características permitieron la propagación entre los demás grupos de costumbres y tradiciones propias de la cultura africana. Como lo ha demostrado Aguirre Beltrán, las prácticas mágicas y el curanderismo de origen negro, difundidas en gran medida por las mujeres, penetraron en todas las capas de la población.¹⁷ Esta reflexión guiará el desarrollo de la investigación, para responder preguntas planteadas en el apartado anterior.

Objetivo general

Analizar las relaciones de intercambio de conocimientos, métodos

y prácticas de curación, que se establecieron entre los diversos grupos culturales de la Nueva España en el siglo XVIII, identificando los aportes de origen africano.

Objetivos particulares

- Identificar las diversas prácticas curativas entre españoles, indígenas y población de origen africano.
- Analizar los posibles intercambios en torno a las prácticas, costumbres y métodos utilizados para curar diversas enfermedades.
- Detectar aportaciones de origen africano, en particular de la cultura bantú, en la práctica de la curandería novohispana.
- Reflexionar sobre las características y diferencias entre la práctica de la curandería y la hechicería en la Nueva España, así como algunos estereotipos generados con algunos

individuos de origen africano y sus descendientes en su relación con estas prácticas.

Hipótesis

Las prácticas de la medicina tradicional indígena, así como su fusión con la occidental en la Nueva España, se vieron enriquecidas con conocimientos provenientes de las culturas africanas, y con la reelaboración de los mismos por sus descendientes, particularmente de las culturas bantú, en el mundo novohispano. Por ello la curandería experimentó un enriquecimiento en sus métodos y prácticas.

Propuesta de temario

I. La curandería y otros medios para sanar las enfermedades en la Nueva España

Se reflexionará sobre las prácticas médicas dentro del mundo novohispano, remedios utilizados para la curación de enfermedades, epidemias y males que acogían a la sociedad, breve compilación de plantas y hierbas utilizadas.

II. La práctica de hechicería y su relación con la curandería

Análisis sobre las diferencias establecidas en el periodo sobre estas dos prácticas y aspectos que las llegaron a relacionar con actos contrarios a la fe y normas católicas en procesos inquisitoriales.

III. Relaciones de intercambio. La reelaboración de la curandería

En este capítulo se verterán todos los datos que han sido encontrados y los que faltan por encontrarse sobre las posibles relaciones de intercambio que se dieron entre la medicina indígena, la occidental y la africana durante el siglo XVIII, sabemos que existen estas relaciones de intercambio debido a documentos inquisitoriales que involucran a mujeres de diversos grupos culturales y étnicos en la venta de hierbas, brebajes y otros aspectos para la curación

¹⁷ Gonzalo Aguirre Beltrán. *Medicina y magia*. México, INI, 1963.

de enfermedades. En este apartado se debe ser claro y presentar documentos que hablen sobre las hierbas utilizadas, brebajes, métodos e instrumentos u oraciones que acompañaban a las prácticas de curandería, ya se han localizado algunos de estos documentos con mujeres africanas o descendientes, pero aún no se buscan con hombres y creo importante en este estudio incluir al género masculino. En estos documentos puede ser posible encontrar las relaciones de intercambio entre las diferentes culturas y prácticas.

IV. Lo africano, indígena y español. El mosaico cultural de la curación en el mundo novohispano

Este último capítulo será la culminación y éxito de la investigación al haber logrado con los datos del capítulo anterior encontrar las aportaciones de las diversas culturas al mundo de la curandería y la herbolaria, así como las bases de la farmacopea del siglo XIX.

Metodología, fuentes y bibliografía

En cuanto a las herramientas para elaborar la tesis se utilizarán dos corrientes que permiten abordar el tema, la historia social y la historia cultural. En estas teorías logré encontrar conceptos y planteamientos teóricos, que me permitieron comprender a los sujetos de estudio, a saber, formados por tres grupos: la población de origen africano y sus descendientes, la sociedad novohispana, y las instituciones coloniales; en un primer momento el papel de la Iglesia católica, y en un segundo escenario, algunas ideas ilustradas, que sin llegar a modificar completamente lo impartido por la religión, introdujeron nuevas ideas de segregación y un ambiente de rechazo, prejuicios y estereotipos alrededor de la población de origen africano.

En este sentido la teoría cultural (en donde se retoman autores como Mintz, Price y Wolf), enfatiza los procesos culturales y

las actividades laborales; que forman parte de la dinámica social representada por un sector muy particular: la población de origen africano y sus descendientes, cuyo papel laboral también es posible observar en la práctica de curandería, o prácticas presentadas en documentos específicos, como las denuncias inquisitoriales.

La historia social (especialmente Thompson) habla de las particularidades de los acontecimientos y definiciones que se han usado a lo largo de la historia, para explicar la conducta dentro de las sociedades, estos comportamientos, que se designan por medio de categorías, no pueden ser explicados de igual manera en todas las sociedades y en todos los momentos históricos, debido al contexto dentro del cual se desarrollan, en donde se definen particularidades sobre cada suceso, a partir de las costumbres y los datos que esto puede arrojar a una investigación. En este caso específico, las relaciones entre el desarrollo cultural de la sociedad novohispana y las apropiaciones culturales de la población de origen africano, darán las particularidades referidas por Thompson, haciendo posible el desarrollo de los objetivos de la investigación.

Para el desarrollo de esta investigación, como material medular, considero el análisis de fuentes documentales en el Archivo General de la Nación en los siguientes ramos: Civil, Criminal, Matrimonios, Reales Cédulas y principalmente el archivo inquisitorial, en donde ya han sido localizados y revisados 117 casos relacionados con la práctica de curandería y supersticiones.

La primera revisión de las fuentes me ha remitido de manera particular a mujeres acusadas por varios delitos: utilización de hierbas y huesos para curar, curanderas, hechiceras, supersticiosas, curanderas supersticiosas y maléficas, 90% de estos casos se refiere a mujeres de origen africano o

descendientes que han cometido el delito, el 10% restante involucra a mujeres españolas y mestizas que dentro del proceso involucran a mujeres africanas y en ocasiones a indígenas, aspectos interesantes de revisar para lograr establecer las relaciones de intercambio en las prácticas de curación.

Por otra parte los 117 casos revisados también me han permitido delimitar áreas de trabajo, por un lado se concentra gran cantidad de denuncias hacia lo que sería el centro de la Nueva España, tomando en cuenta procesos provenientes de México, Estado de México, Morelos, Hidalgo, Querétaro y Puebla, y lo que sería el norte del mundo novohispano, comprendiendo los estados de San Luis Potosí, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, Guanajuato, Zacatecas, Aguascalientes y Durango. De manera general estas dos áreas formarán parte de la investigación en un intento por abordar algunas zonas que no han sido muy exploradas aún, como sería el caso de Durango, Chihuahua, Coahuila y Sinaloa.

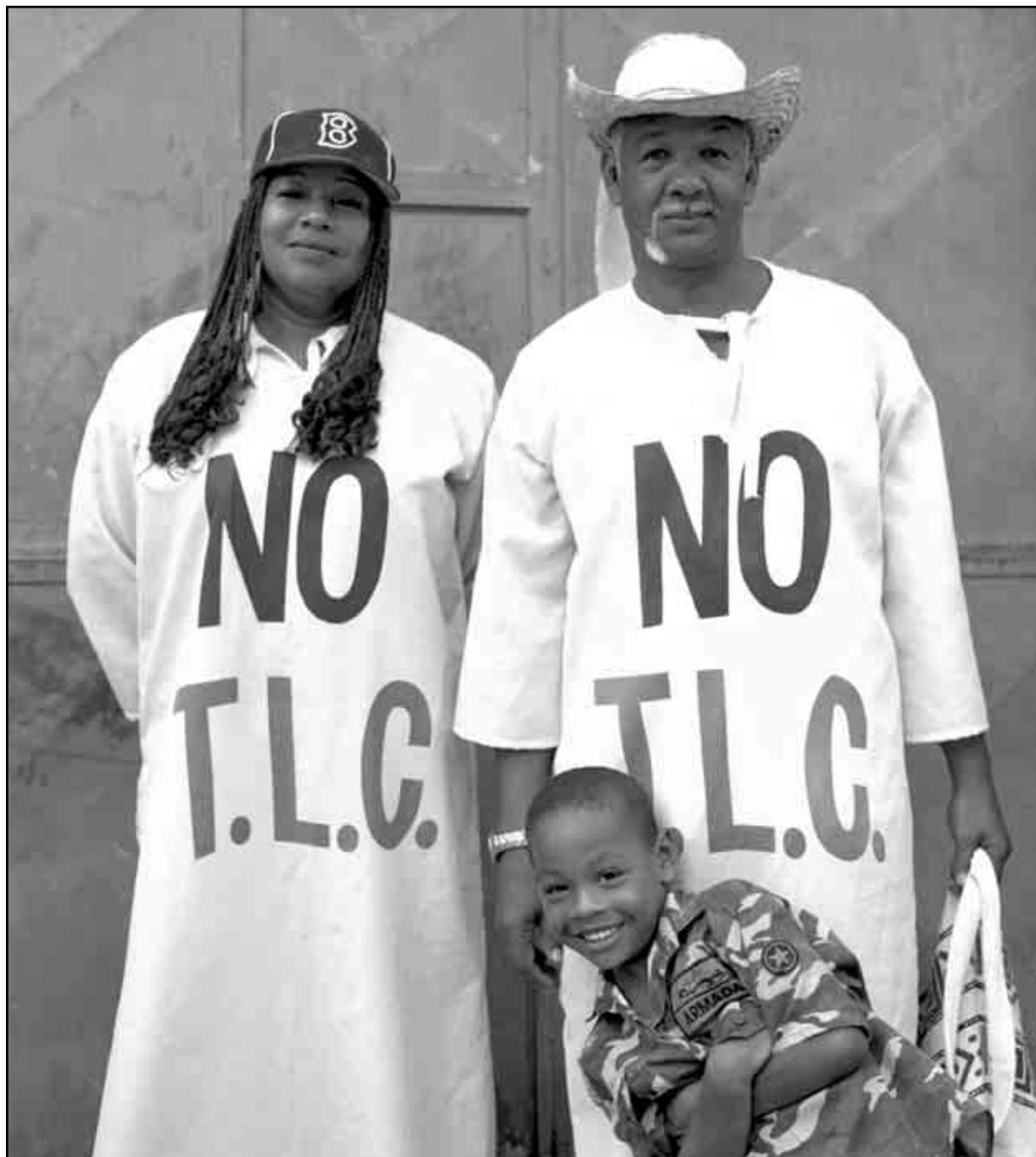
En relación con la bibliografía, por una parte, me propongo ubicar en obras de la época —crónicas, tratados médicos, entre otros— las principales hierbas, prácticas y métodos de curación.

Por otra parte, pretendo hacer una revisión minuciosa sobre los estudios que hasta la fecha se han realizado sobre el tema, así como el análisis de conceptos propios del periodo tales como: hechicería, curandería, maleficio, superstición, entre otros.

La tarea más importante es resaltar las relaciones sociales que se presentaron entre los diversos grupos de la Nueva España, así como las consecuencias y alcances de las mismas, tal vez, de esta manera podremos continuar reflexionando sobre los cimientos de nuestra sociedad y las particularidades que han ido construyendo y distinguiendo el mosaico cultural que es México.



Carnaval en San Nicolás. Coyolillo, Veracruz México. 1994 © Manuel González de la Parra



Carnaval en Getsemani. Cartagena Colombia. 2006 © Manuel González de la Parra

Bibliografía:

AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, *La población negra en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

_____, *Medicina y magia*, México, INI, 1963.

_____, *El negro esclavo en Nueva España, la formación Colonial La medicina popular y otros ensayos*, México, Universidad Veracruzana/INI/Gobierno del estado de Veracruz/CIESAS y FCE, 1994.

ALBERRO, Solange, *Inquisición y sociedad en México, 1571-1700*, México, FCE, 1988.

ANZURES Y BOLAÑOS, Carmen, *La medicina tradicional en México. Proceso Histórico, sincretismo y conflictos*, UNAM, México, 1983.

ARGUETA, Villamar, A., et al, *Atlas de las Plantas de la medicina tradicional Mexicana*, INI, México, 1994.

ARROM, Silvia M., *Las mujeres de la ciudad de México. 1790-1857, Siglo XXI*, México, 1988.

AUGÉ, Marc, "El espacio histórico de la antropología y el tiempo antropológico de la historia", en *Cuicuilco*, volumen I, número 1, mayo-agosto, México, 1994.

BASAURI, Carlos, *La población indígena de México*, CONACULTA, 1990.

BOYD, Peter Bowman, "Negro Slaves in Early Colonial Mexico", en *The Ameritas*, volumen 26, número 2, South Bethesda, octubre, 1969.

CALLEJA, Ma. Del Carmen, *La farmacia en la Ilustración. Historia de la ciencia y la Técnica*, Ed. Akal, Madrid, 1992.

CAMERON, Joan, "Ana de vega, mulata: ¿Curandera o Hechicera?", en *Población negra en México*, AGN, boletín 6, 6°. Época, octubre-diciembre México, 2004.

CÁRDENAS, Alejandra, *Hechicería, saber y transgresión. Afromestizas en Acapulco: 1621*, Chilpancingo, Imprenta Candy, 1997.

- _____, "Lo maravilloso y la vida cotidiana. Mujeres de origen africano en Acapulco, siglo XVII.", en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, CIESAS, número 9, Primavera-Verano 2002, pp. 72.
- CARLETTI, Francesco, *Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo (1591-1606)*, Estudio preliminar traducción y notas de Francisca Perujo; México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Serie Fuentes, número 1, 1983, pp. 284.
- CARRERI, Gemelli, *Viaje a la Nueva España. México a fines del siglo XVII*. 2 tomos, México, Ediciones Libro-Mex, 1995.
- CASSIER, Ernst, *Filosofía de la Ilustración*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- FOSTER, George M., *Cultura y conquista. La herencia española de América*, Universidad Veracruzana, México, 1985.
- FRESQUET, Febrer José Luis, *La experiencia americana y la terapéutica en los secretos de cirugía (1567)*. De Pedro Arias de Benavides, Instituto de estudios documentales e históricos sobre la ciencia, Valencia, 1993.
- GARCÍA, Sáiz María Concepción, *Las castas mexicanas. Un género pictórico Americano*, Milán, Italia, Olivetti, 1989, pp. 102-111.
- GILES, Mary E (ed.), *Mujeres en la Inquisición. La persecución del Santo Oficio en España y el Nuevo Mundo*, Barcelona, Martínez Roca, 2000.
- GÓMEZ, Izquierdo José Jorge (coord.), *Los caminos del racismo en México*. México, Plaza y Valdés editores, 2005.
- GONZALBO, Aizpuru Pilar, Dir., *Historia de la vida cotidiana en México. Tomo II. La Ciudad Barroca*, FCE, COLMEX, México, 2005.
- _____, Dir., *Historia de la vida cotidiana en México. Tomo III. El Siglo XVIII: entre tradición y cambio*, FCE, COLMEX, México, 2005.
- _____, Dir., *Historia de la vida cotidiana en México. Tomo IV. Bienes y vivencias. El siglo XIX*, FCE, COLMEX, México, 2005.
- GREENLAUF, Richard E., *La inquisición en Nueva España: siglo XVI*, FCE, 1981.
- _____. *Inquisición y sociedad en el México colonial*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1985.
- GRUNBERG, Bernard, *L'inquisition apostolique au mexique: Histoire d'une institution et de son impact dans une société coloniale, 1521-1571*, Paris, L'Harmattan, C., 1998.
- GRUZINSKI, Serge, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y Occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, FCE, México, 1995.
- HERNÁNDEZ, F., *1570-1576. Historia natural de la Nueva España*, Edición facsimilar (1957-1967), Cia, volúmenes II. y III, UNAM, México, 1967.
- ISRAEL, Jonathan I., *Race, class and politics in colonial Mexico, 1610-1970*, Versión en Español del FCE, México, 1997.
- KUMATE, J., et. al (coord.), *La investigación científica de la herbolaria medicinal mexicana*, Secretaria de salud, México, 1993.
- LEVAGGI, Abelardo, Coord., *La inquisición en Hispanoamérica. Estudios*, Buenos Aires, Argentina, 1999.
- LÓPEZ, G. 1580, *Tesoro de medicinas para diversas enfermedades*, Edición facsimilar, Cía Litográfica Rendón, México, 1990.
- LÓPEZ, Piñero J.M., (Coord.), *Viejo y Nuevo continente: la medicina en el encuentro de dos mundos*, Madrid, SANEP, 1992.
- LÓPEZ, Piñero J.M. et. al. *Medicinas, drogas y alimentos vegetales del Nuevo mundo. Textos e imágenes que los introdujeron en Europa*, Ministerio de sanidad y consumo, Madrid, 1992.
- MARIEL de IBAÑEZ, Yolanda, *La inquisición en México durante el siglo XVI*, México, UNAM, 1945.
- MARTÍNEZ, Montiel Luz María, *Presencia africana en México*, CONACULTA, México, 1997.
- MINTZ, W. Sydney, *Sabor a comida, sabor a libertad. Incursiones en la comida, la cultura y el pasado*, México, CIESAS, CONACULTA, Ed. La reina roja, 2003.
- MIRANDA, José, *Las ideas y las instituciones mexicanas. Primera parte, 1521-1820*, México, UNAM, 1978.
- ORTIZ, Fernando, *Historia de una pelea cubana contra los demonios*, La Habana, Ed. De Ciencias Sociales, 1975.
- _____, *Brujas e Inquisidoras*, La Habana, Cuba, Fundación Fernando Ortiz, 2003.
- RODRÍGUEZ Delgado, Adriana (coord.), *Catalogo de mujeres del Ramo Inquisición del Archivo General de la Nación*, INAH, Colección fuentes, México, 2000.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1956.
- SÁNCHEZ Santiró, Ernest, "La población de la ciudad de México en 1777", en *Secuencia revista de historia y ciencias sociales*, número 60, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Septiembre-diciembre, 2004.
- TOSTADO, G. Marcela, *El álbum de la mujer*, volumen II / Época colonial, INAH, Colección divulgación, México, 1991.
- VELÁZQUEZ Gutiérrez, María Elisa, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*, Tesis doctoral, México, ENAH, 2001.
- VELÁZQUEZ, Ma. Elisa, Correa Ethel, (Coords.), *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, INAH, México, 2005.
- WECKMANN, Luis, *La herencia medieval de México*, México, Fondo de Cultura Económica, segunda edición revisada, 1996.
- ZAVALA, Silvio, *La filosofía política en la conquista de América*, FCE, México, 1972.
- _____, *El mundo americano en la época colonial*, Porrúa, 1967.
- _____, "México: pluralidad cultural, convivencia nacional", en *Revista Saber Ver, lo contemporáneo del arte, la nación mexicana, retrato de familia*, Fundación Televisa, Junio, México, 1994.



Carnaval en Getsemani IV. Cartagena Colombia. 2006 © Manuel González de la Parra